

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas



COVID en Perú **ES TIEMPO DE SOLIDARIDAD**

Ser Iglesia en tiempos
de pandemia

Por el buen vivir

Voces de la Iglesia

EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

16 DE ABRIL DE 2020

ES TIEMPO DE SOLIDARIDAD

“Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo”, nos dijo el papa Francisco en su mensaje pascual. Sin duda, este momento de crisis que vive el mundo no impacta en la vida de todos de la misma manera.

Si bien, antes de esta pandemia ya existía una gran desigualdad en nuestro país, hoy se revelan más que nunca esas diferencias que, en muchos casos profundizan la pobreza de estas poblaciones, volviéndolas más vulnerables al COVID 19.

¿Dónde encontramos el rostro de Cristo?

Es parte de nuestro sentido de supervivencia pensar en nuestro bienestar y el de nuestro círculo cercano cuando vemos nuestra vida amenazada. Y, aunque, la situación que se nos puso enfrente con esta pandemia nos obliga a ponernos a salvo alejándonos físicamente de los otros, esa distancia que hoy nos salva del contagio no debe incluir una distancia actitudinal y tampoco espiritual. Justamente en aquellos

que viven en las periferias, que sufren de graves enfermedades o que no tienen un hogar donde guarecerse, encontramos el rostro de Cristo.

Cristo está en aquellos que sufren de TBC y que en este momento no están recibiendo su canasta de alimentos que por derecho les corresponde mensualmente. Muchos viven con miedo a que sus familiares se expongan a contagiarse ya que por la cuarentena deben mantener un encierro obligatorio. Cristo está también en aquellos hermanos y hermanas de nuestros pueblos indígenas de la Amazonía que no cuentan con centros de salud suficientes para atender los casos de Dengue y Coronavirus que se están presentando en la zona. Cristo también está en aquellos vulnerables que hoy viven en condiciones de pobreza en Chiclayo, golpeados por el Fenómeno del Niño en el año 2017 y que hoy pasan la cuarentena en módulos prefabricados en medio de una serie de carencias y que ahora, que no pueden trabajar, no tienen qué comer. En los pobres de nuestra comunidad podemos ver el rostro de Cristo que también se hizo pobre por nosotros.

“Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y

hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos”- Papa Francisco.

Hoy es tiempo de solidaridad y de practicar la caridad con aquellos que hoy ven sus posibilidades más difíciles que las nuestras. Como lo ha dicho Francisco, no debemos caer en una caridad hipócrita o engañosa identificada con la limosna para calmar nuestras mentes inquietas. Puede parecer difícil ayudar en medio de este confinamiento pero existen algunas maneras y depende de nuestra disposición y creatividad. Ayudamos, comprando sólo lo necesario sin acaparamientos para que otros también puedan tener alimentos disponibles, denunciando la especulación de los precios en los mercados y bodegas. Siendo solidarios en nuestra comunidad, creando cadenas de apoyo con los que más necesitan, pero sobre todo, visibilizando los casos que hemos mencionado antes y otros tantos que conozcamos para que las autoridades del Estado y de la Iglesia enfoquen sus esfuerzos en atenderlos, tomando en cuenta sus particularidades. Recordemos, como dice el Papa Francisco, que es necesario dejar de lado las divisiones, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Exitosa Basado en diseños de freepik.es
Correo: katee@bcasas.org.pe

POR EL BUEN VIVIR

por Hna. Zully Rojas Quispe, Misionera Dominica del Rosario - Comunidad de Puerto Maldonado

Atrás han quedado los días del Sínodo Amazónico. Atrás han quedado los debates y diversos pareceres de opinión de la exhortación "Querida Amazonía". Atrás han quedado las reuniones de coordinación, planificación y programación del nuevo año Pastoral en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado... Todo se ha trastocado; parece que la conversión y los sueños han quedado suspendidos en el aire, en el ambiente de la ciudad a raíz de la cuarentena y el aislamiento social. Un tema domina nuestras conversaciones: el COVID 19 y las medidas de emergencia para su contención. Y es que esta pandemia se está tornando en una verdadera crisis mundial y está afectando también la vida de la Cuenca Amazónica. El último reporte de REPAM, del día 3 de abril, nos dice que son 943 casos confirmados, 26 fallecidos. En Puerto Maldonado, sabemos de 2 casos confirmados en la ciudad hasta el cierre de este artículo.

El miedo, la incertidumbre, la indignación y también la falta de responsabilidad están presentes estos días; y claro que encuentran un lugar propicio en nuestra Región de Madre de Dios, en la periferia de la ciudad y en las Comunidades de nuestros Pueblos Originarios. En cuanto se decretó la medida de emergencia, suspendimos las visitas a las Comunidades Nativas; porque, si bien las medidas de protección son fundamentales para los pacientes de alto riesgo; lo son o deben ser aún mayores, para dichas comunidades.

Las características culturales hacen difícil el aislamiento social y otras



Crédito: SPDA

Las características culturales hacen difícil el aislamiento social y otras medidas; pero sobre todo, las condiciones de vida.

medidas; pero sobre todo, las condiciones de vida, resultado del olvido que se ha tenido con la Amazonía, las hacen altamente vulnerables. Sin agua potable, sin puestos de salud debidamente abastecidos, con cuadros de desnutrición alarmantes, con la epidemia del dengue, sin vías de comunicación adecuadas, grandes distancias geográficas, sin poder salir a la ciudad a vender algunos de sus productos del campo;... etc, etc. Sus organizaciones comunales y Federaciones Nativas- FENAMAD, ECA AMARAKAERI, ANECAP, COICA- a nivel de la Región y de América Latina, están exigiendo a los gobiernos, se respeten sus derechos y se tomen "todas las medidas necesarias, culturalmente apropiadas y efectivas para proteger a nuestras comunidades y territorios".

Es fundamental la responsabilidad, vigilancia y protección de las mismas comunidades ante la presencia de personas ajenas que vienen desarrollando actividades extractivas, haciendo caso omiso de las medidas de

emergencia, poniendo en riesgo la vida de los hermanos comuneros, ya que pueden ser portadores del virus, además de afectar su territorio. Pero también es necesaria la intervención del Estado en el cuidado y subsidio monetario para las Comunidades Nativas.

¿Queda lugar para la esperanza? Por supuesto. Como creyentes tenemos la certeza que la muerte no tiene la última palabra. Estamos viviendo la noche, y el alba se asoma en medio de los esfuerzos, la responsabilidad y la solidaridad. Nuestros Pueblos tienen una capacidad de resiliencia muy grande. ¡Qué enseñanza nos deja esta pandemia! Iguales y semejantes ante el virus... Que la paradoja de este tiempo, como seres humanos en relación, acompañe nuestros días de cuarentena: consolidaremos el "BUEN VIVIR" de la Humanidad, de las comunidades grandes y pequeñas, respetando el aislamiento social y protegiendo a los más vulnerables.

SER IGLESIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

por Juan Miguel Espinoza Portocarrero, Departamento de Teología, Pontificia Universidad Católica del Perú

La Iglesia, en tanto pueblo de Dios en el mundo, ha sido afectada por el impacto global del coronavirus. Hemos sido testigos de la muerte de sacerdotes, religiosas, laicos/as, así como la prohibición de celebrar comunitariamente la liturgia. Nos ha tocado pasar la Semana Santa aislados en nuestras casas e imposibilitados de vivir la intensidad devocional de estos días. Sin embargo, en sintonía con el resto de la humanidad, estamos desafiados a ir más allá de este dolor y reflexionar sobre el sentido profundo de este tiempo de pandemia. Eso implica volver al núcleo de nuestra fe y discernir cómo Dios se hace presente en estos acontecimientos.

Como cristianos, hemos de reconocer en la pandemia un “signo de los tiempos” que exige recrear las formas en que somos Iglesia y en que encarnamos el Evangelio. Esto se dice fácil, pero la verdad estamos ante una cuestión donde no existen recetas predeterminadas. Al estar ante circunstancias inéditas en nuestra historia, estamos exigidos de responder con fidelidad creativa y audacia pastoral. Sin embargo, debemos ser precavidos de no caer en la actitud de quienes creen estar “inventando la pólvora”. Nuestra tradición, como cuerpo vivo fundado en Cristo y enriquecido por las generaciones de cristianos que nos precedieron, cuenta con recursos para orientarnos en la difícil tarea de navegar por esta crisis, sin por ello ser ciegos a la radical novedad que emerge ante nuestros ojos.

En esta perspectiva, la tradición bíblica leída desde el momento presente puede darnos pistas para



Nos ha tocado pasar la Semana Santa aislados en nuestras casas e imposibilitados de vivir la intensidad devocional de estos días. Sin embargo, en sintonía con el resto de la humanidad, estamos desafiados a ir más allá de este dolor y reflexionar sobre el sentido profundo de este tiempo de pandemia.

la pregunta en juego. Para el pueblo de Israel, su experiencia “fundante” fue el exilio en Babilonia durante el siglo VI a.C. La ciudad santa de Jerusalén fue saqueada, el templo de YHWH destruido y las élites del reino de Judá deportadas a la capital del enemigo. Nobles, sacerdotes, intelectuales y artesanos fueron despojados de sus posiciones de poder y forzados a reinsertarse en una sociedad extranjera como ciudadanos de segunda clase. Aquellos que eran gente importante en su nación, tuvieron que experimentar la humillación.

El tocar fondo hizo que los exiliados, provenientes de los círculos de poder, se dieran cuenta de que su confianza estaba puesta en “falsas seguridades”, en su egocentrismo. Por décadas habían cerrado sus oídos a las denuncias de los profetas, que denunciaban una práctica religiosa llena de hipocresía y una vida institucional repleta de abusos contra los insignificantes. Pensaron que eran omnipotentes. Al tocarles estar en el lado de los oprimidos, recordaron su

vulnerabilidad y su interdependencia de Dios y del pueblo. Fue entonces que volvieron a lo esencial: recordaron que eran una nación elegida por YHWH para anunciar la salvación a todas las demás naciones. Dios los había liberado de la esclavitud en Egipto y se había comprometido a amarlos incondicionalmente en el marco de una relación inquebrantable.

Así como los judíos en el exilio, la Iglesia católica ante la pandemia está llamada a examinarse a sí misma. Nuestra tradición está tan centrada en el culto que hoy nos cuesta mucho no tener liturgias presenciales y ayunar de la comunión eucarística. Retomando el símil con el exilio babilónico, esta comunidad también se vio impedida de dar culto a YHWH de la manera tradicional. Al ser el Templo de Jerusalén destruido, esa dimensión de la religiosidad judía fue bloqueada. Sin embargo, ante

esta ausencia, redescubrieron el mensaje revelado por Dios y la historia de su relación con Él. Más aún, decidieron ponerlo por escrito para que los ayudase a sanar sus heridas, reconciliarse con su pasado y convertir el desarraigo en esperanza. El corazón de la Biblia hebrea adquirió forma durante este tiempo de prueba. Ante la imposibilidad de ir al Templo, estos creyentes recen- traron su experiencia de fe en la Palabra de Dios.

Recen- trar la vida de fe en la Palabra es reconocer que nuestras experien- cias también son lugar donde Dios se nos da a conocer y nos llama a colaborar en su misión. Pero hemos de estar atentos para abrazar su presencia salvífica en lugares ines- perados. Le pasó al profeta Ezequiel, uno de los judíos cautivos en Babilonia.

Acostumbrado a restringir la pre- sencia divina al Templo de

Jerusalén, la gloria de YHWH se le apareció en el país de Babilonia, concretamente en el barrio donde vivía con otros exiliados junto al río Quebar (Ez. 1: 1-28). Dios se desplazó hacia los márgenes, abandonando la ciudad santa de Jerusalén, para acompañar a su pueblo sufriente.

El testimonio de Ezequiel nos marca dónde debemos situarnos como Iglesia ante la pandemia. Es admirable la creatividad desplegada para sostener el culto y la oración comunitaria por medio de platafor- mas virtuales. Sin embargo, estoy convencido que la realidad que vivimos nos interpela a proclamar la presencia viva de Dios en todos aquellos que están arriesgando sus vidas para proteger a los vulnerables. Como Iglesia, en varias partes del mundo, estamos sumando a estos esfuerzos. Varios hermanos nuestros están en la primera fila de la batalla contra el

coronavirus y las oficinas de Cáritas están contribuyendo a mitigar los efectos de la crisis entre los más pobres.

También, quienes están reclusos en sus casas, pueden participar de este testimonio de una "Iglesia servido- ra", expresando solidaridad en gestos cotidianos como dar de comer al hambriento, estar en contacto (virtual) con quienes están solos, auxiliando al vecino adulto mayor, en general, solidarizándose con las historias de aquellos que tienen necesidades tan apremiantes y básicas, que atender la misa es lo último en lo que están pensando. Monseñor Carlos Castillo, arzobispo de Lima, ha dicho que, en medio de la pandemia, Dios nos está convocando a "pasar de un cristianismo de costumbres a uno de testigos". En efecto, de eso se trata.

BIBLIA Y VIDA

RESUCITADOS CON CRISTO PARA UNA VIDA NUEVA

por Luis Fernando Crespo, sacerdote diocesano

Recién salimos de una Semana Santa distinta, sin grandes celebraciones litúrgicas, sin procesiones ni visitas a las iglesias, sin días de vacaciones en la playa para algunos. Una Semana Santa distinta, aislados en la casa, siguiendo por la televisión alguno de los rituales religiosos, dándonos posiblemente un tiempo personal para rezar y para pensar, con la expectativa de que con el domingo de resurrección culminara el aislamiento de la cuarentena.

Las dolorosas noticias del número creciente de contagiados y de fallecidos fácilmente nos impulsaron a concentrar los sentimientos en torno al sufrimiento y la pasión de Jesús, incluso a revivir algún sentimiento de culpa "por nuestros pecados". Pero para la fe de los cristianos la Semana Santa no se agota en el Viernes con la muerte de Jesús. Culmina el Domingo con la proclamación gozosa de su Resurrección "no está aquí, ha resucitado" (Mt.28,5), victoria sobre la muerte y el pecado, primicia y germen de resurrección y vida nueva para la

humanidad toda.

En la Vigilia Pascual se lee la carta de Pablo a los Romanos (6,3-11). Por el bautismo hemos sido incorporados a la muerte de Cristo y a su resurrección para que "así también nosotros vivamos una vida nueva". Para el mismo Pablo la vida nueva es la "fe que actúa por el amor" hasta "hacernos por amor esclavos unos de otros" (Gal.5,13)

Tras este "viernes santo" de incertidumbre, temor y muerte que padece nuestro país y la humanidad estamos llamados a resurgir con una manera nueva de entender la vida, las relaciones con los demás, la preocupación por los más vulnerables. Los pilares de una sociedad nueva ya no podrán volver a ser el egoísmo, el éxito individual, el privilegio de los poderosos, sino más bien la compasión ante el sufrimiento, la solidaridad y la justicia, el sentido del trabajo y de la política al servicio del bien común.

Mujeres y varones resucitados para una humanidad más justa y fraterna.

VOCES DE LA IGLESIA

12 de abril - Papa Francisco Bendición Urbi et Orbi

Crédito: El Español



“Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! ...¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios”.

9 de abril - Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, Miguel Cabrejos Vidarte, basílica catedral de Trujillo.

“Vivir egoístamente en el aislamiento es como el mar muerto, donde no existe ningún tipo de vida. Acerquémonos a quien sufre, al más necesitado; no seamos referenciales, no nos perdamos en cosas insignificantes. El que no vive para servir, no sirve para vivir” (...). “Si amas a Cristo, si amas a la eucaristía tienes que ayudar a los más necesitados, vulnerables y enfermos, hoy más que nunca. En este caminar el ser humano jamás está solo, hay siempre una presencia secreta de Dios. Santa Teresa de Ávila decía que cada oscuridad nuestra lleva, arrastra en sí, una perla de luz”, expresó.



Crédito: Vida Nueva

5 de abril de 2020 – Arzobispo de Lima, Carlos Castillo, Celebración Eucarística de Domingo de Ramos.

Crédito: Arzobispado de Lima



“En todos los sirvientes, en todos los que ayudan y entregan está Dios, en todos los que sufren, en todos los enfermos, Dios está en el rincón más débil de nuestro ser y no nos abandona. Inclusive en las condiciones de aislamiento social en que estamos, es posible salir adelante si tenemos entrañas de misericordia y capacidad de servicio”.

KURUNAWIRUSA CH'IMI USUTA JARK'AQASMA

Aka iwxt'awinaka arkajata:

Amparama jariqasipunma, umampi, jawunampi isk' pachanxa paya tunka sinti jisk'a t'ijuqawimpi.



Ch'ujuni, pistini jaqinaka usuninaku jani jak'achasimti.



Niyakitixa jach'ijitata jani ukaxa ch'uxt'ata jukhawasaxa nasama ukhamaarakaki lakama ampara muquru jak'achasisna jani ukaxa liwtjaña warirampi ilupkatasijata.



Janipuni nayramaru, nasamaru ukhamaraki lakamaru jani ampara jaritampi llankhasimti.



COVID-19

K'atampi yatxatañatakixa SALUD uksatuqiru ☎ 113 ukaru limxatasna jawsma

952 842 623

<https://www.gob.pe/coronavirus>

Fuente: Ministerio de Salud Traducción: Ministerio de Cultura